

Tipología
y conservación **del patrimonio** **construido**

LUIS FERNANDO GUERRERO BACA
Departamento de Evaluación del diseño en el tiempo

a pesar de que la restauración arquitectónica es una actividad que se realiza desde hace muchos años, la configuración de un cuerpo teórico que la structure se ha venido desarrollando en tiempos relativamente recientes. Esto justifica en cierta medida la diversidad de resultados que se presentan en sus aplicaciones, ya que la relación entre la teoría y la práctica aún no alcanza la madurez que una problemática tan compleja requiere.

La gran mayoría de los conceptos generales, recomendaciones, leyes y reglamentos locales que se aplican tanto en México como en muchos otros países, resultan demasiado restrictivos en ciertos rubros y ambiguos en otros. En muchos espacios históricos coexisten ejemplos de intervenciones tan dispares en lógica y calidad que hacen imposible suponer que se basan en preceptos y lineamientos comunes. Se trata de una actividad que difícilmente podrá satisfacer a toda la gente, ya que además de esta discrepancia entre teoría y práctica, involucra diversas y muy complejas variables, así como múltiples intereses sociales, políticos y económicos, que dificultan la posible y deseable objetividad de juicios evaluativos de sus resultados concretos.

Si estas limitaciones complican la preservación de obras monumentales, ese amplio sector de edificaciones que está constituido por la llamada arquitectura tradicional o vernácula ha quedado fuera de la mayor parte de las acciones de salvaguardia, a pesar de su relevancia

Se trata de lograr el equilibrio entre una visión demasiado globalizada y la inercia hacia la especialización puntual y meramente técnica de la investigación, docencia y práctica de la conservación, mediante el uso de conceptos esenciales que históricamente han formado parte del pensamiento arquitectónico tradicional.

En muchos espacios históricos coexisten ejemplos de intervenciones tan dispares en lógica y calidad que hacen imposible suponer que se basan en preceptos y lineamientos comunes.

FIG. 1. ARQUITECTURA DOMÉSTICA EN BRUJAS, BÉLGICA.



para la comprensión global de los sitios y su evolución. Otro campo que se encuentra aún poco definido con respecto a las zonas históricas es el de los edificios modernos y su posibilidad de integración a contextos preexistentes. Los trabajos teóricos y prácticos realizados en estos campos, así como su evaluación, difusión y aprendizaje presentan serias lagunas.

Estas carencias han dado origen a diversas reflexiones tendientes a la búsqueda

de conceptos de análisis y composición cada vez más amplios y sistemáticos. Se trata de lograr el equilibrio entre una visión demasiado globalizada y la inercia hacia la especialización puntual y meramente técnica de la investigación, docencia y práctica de la conservación, mediante el uso de conceptos esenciales que históricamente han formado parte del pensamiento arquitectónico tradicional. (Fig. 1)

En esta línea de acción la *tipología* arquitectónica constituye un apoyo fundamental y, a pesar de haber probado su eficacia desde hace muchos años en diversos países del mundo, en México ha sido muy poco tratada tanto en el ámbito académico como en acciones prácticas.

La *tipología* busca una fundamentación epistemológica del diseño arquitectónico basada en la coexistencia armónica de obras tradicionales, históricas y actuales. Trata de estructurar un modelo teórico que pueda permitir que diseñadores

ajenos a culturas locales se inserten en su manera de edificar, mediante la reconstrucción racional del proceso de conocimiento, evaluación y generación de tipos arquitectónicos tradicionales. Los conceptos que propone incorporan aquellos aspectos en los que sería posible mejorar las capacidades del diseño aplicado a la conservación del patrimonio construido, tratando de ampliar la visión lineal de la historia, al incorporar a la valoración de los sitios antiguos lecturas que no sólo incluyan las diversas manifestaciones de arquitectura tradicional, sino que sobre todo extraigan de ellas su esencia de gestación y crecimiento, para alimentar futuras propuestas de intervención.

“Sólo en relación con la *tipología* es posible formular normas precisas y eficaces para la restauración de edificios. Las normas generales aplicables al conjunto de una ciudad antigua deben hacer referencia a conceptos abstractos como la “integridad”, la “autenticidad”, el “carácter”, o vagos y opinables como el “valor artístico”, la “importancia histórica”, y demás, por lo que resultan imprecisos y no vinculables en cada caso. En cambio, las normas referidas a un modelo *tipológico* se hacen concre-

las normas referidas a un modelo *tipológico* se hacen concretas y pueden catalogar exactamente las cosas inalterables (estructuras, terminaciones, materiales), las cosas alterables y las cosas nuevas que se introducen en el organismo antiguo.

tas y pueden catalogar exactamente las cosas inalterables (estructuras, terminaciones, materiales), las cosas alterables y las cosas nuevas que se introducen en el organismo antiguo.”¹

En las poblaciones históricas y tradicionales se presenta una relación ineludible entre cada construcción y su predio de emplazamiento. Una obra no se puede cambiar de sitio sin perder la mayoría de sus atributos. Esto hace necesario modificar la planificación urbana basada sobre todo en zonificaciones y usos del suelo, para dar origen a un análisis a escala arquitectónica. Pero para salvar la complicada tarea que implicaría el estudio detallado de todos los casos, se requiere su agrupación en tipos, es decir, en aproximaciones formales y funcionales que reconstruyen algunas de las etapas de los proyectos que les dieron origen, que son comunes a muchos de ellos y que pueden servir para entenderlos e intervenirlos hoy en día.

Resulta paradójico que a pesar del interés que la *tipología* arquitectónica ha prestado al estudio de las edificaciones antiguas, tuvieron que pasar muchos años para que sus planteamientos y metodología fueran aplicados a la conservación arquitectónica y urbana. Es posible que esto se deba a que la evolución de esta disciplina estuvo ligada desde sus orígenes a principios del siglo XIX, fundamentalmente con la proyectación de obras nuevas. (Fig. 2)

¹ Leonardo Benevolo, (1984) *La città e l'architetto*, Laterza, Bari, p. 92.

D'ARCHITECTURE DONNÉES À L'ÉCOLE POLYTECHNIQUE.

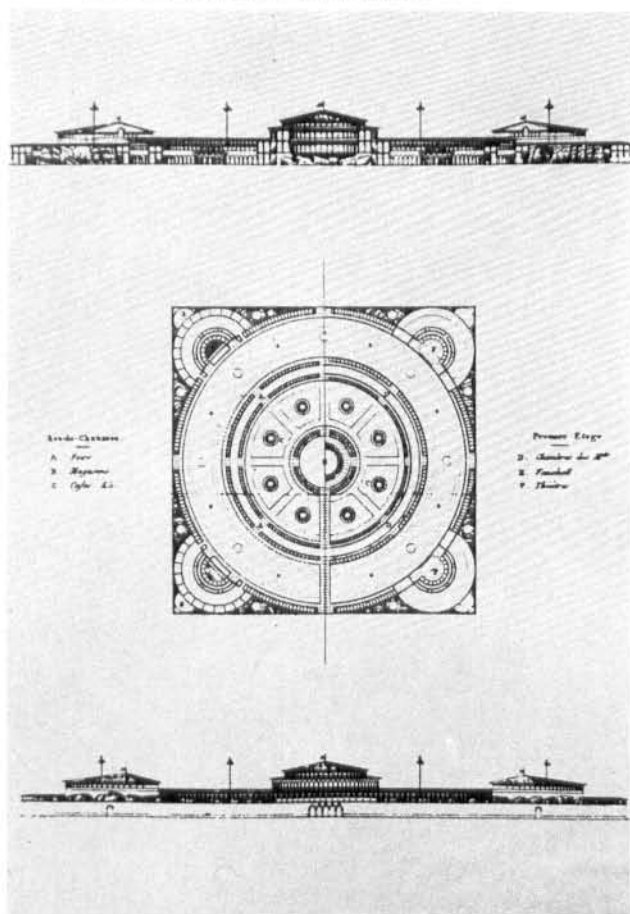


FIG. 2. TIPOLOGÍA DE PORCHES DESARROLLADA EN 1819 POR JEAN NICOLAS LOUIS DURAND EN EL PRÉCIS DES LEÇONS

La relación metodológica entre la *tipología* y la conservación se empezó a concretar hacia mediados de este siglo, conforme se iba superando la etapa de ruptura con el pasado originada durante el Movimiento Moderno. Cabe resaltar en este campo la obra teórica de Saverio Muratori, quien a mediados de los años cincuenta emprendió de manera modesta y paciente una serie de investigaciones que con el tiempo aportarían conceptos cruciales para el análisis de la arquitectura urbana. En los cursos que impartía en el Istituto Universitario di Venezia sobre “Características distributivas de los edificios” y “Composición arquitectónica” intentaba por un lado subsanar la división cada vez más aguda entre las disciplinas técnicas, teóricas e históricas del diseño, y por otro, de ubicar la etapa crítica que atravesaba la arquitectura, con la óptica más amplia de la problemática urbana.

Desarrolló formas de análisis que intentaban evitar caer en clasificaciones abstractas o perspectivas esteticistas, entendiendo al tejido urbano como un todo en el que los edificios, muros, calles y jardines son sus elementos. Hablaba de la necesidad de caracterizar la forma urbana como una estructura global más que como un conjunto de establecimientos locales. Definía al *tipo* no como un concepto abstracto, sino como un elemento que le permitía entender el patrón de crecimiento de las diferentes escalas de la ciudad a la manera de los organismos vivos, pero tomando sus significados primarios de la historia. Muratori “explicaba el desarrollo histórico de Venecia como un concepto que enlazaría los elementos individuales con la forma total de la ciudad. Estos tipos fueron vistos como generadores de la ciudad e implícitos en ellos estaban los elementos que definieron todas las otras escalas”.²

A partir de su labor docente condujo por más de diez años un innovador estudio del tejido urbano de la ciudad de Venecia.

Saverio Muratori
definía al *tipo* no
como un concepto
abstracto, sino como
un elemento que le
permitía entender el
patrón de crecimiento
de las diferentes
escalas de la ciudad a
la manera de los
organismos vivos.

De sus investigaciones, así como de trabajos similares desarrollados subsecuentemente en Roma, se derivan diversos planteamientos teóricos, entre los que destacan los siguientes: En primer lugar Muratori decía que no es posible entender al *tipo* arquitectónico fuera de su ubicación concreta, es decir, fuera de un tejido construido. En segundo lugar, los tejidos urbanos, a su vez, no se pueden entender fuera de su contexto, es decir, fuera de la estructura urbana global. Y finalmente, sólo se puede concebir el estudio de una estructura urbana dentro de su dimensión histórica, o sea, del momento en que su realidad se funda en el tiempo, a través de una sucesión de reacciones y procesos de crecimiento a partir de estados precedentes.³ (Fig. 3)

FIG. 3. EDIFICIO MONUMENTAL VENEZIANO ENMARCADO POR ARQUITECTURA DOMÉSTICA.



² Rafael Moneo, (1978) “On typology”. *Oppositions*, núm.13, Summer, The MIT. Press, Cambridge, p. 35.

³ Mara de Benedetti, (1988) *Architettura tipo città*, CUSI, Milán, p. 233.

los tipos mantienen una “relación de derivación” en la que solamente se puede explicar cada uno de ellos en función de los anteriores, coexistentes y posteriores.

Con estos conceptos se avanza en la superación de la noción del edificio monumental y de una *tipología* basada en el estudio de arquetipos, para enfocarse en el análisis de la estructura y la forma urbana mediante patrones de crecimiento.

Los trabajos teóricos que desarrolló posteriormente Gianfranco Caniggia han ayudado a puntualizar varias de las ideas de Muratori. Su propuesta parte de comprender el ambiente como un organismo unitario conformado por componentes limitados a cuatro escalas dimensionales que son las edificaciones, los tejidos, las áreas urbanas y los territorios.

Para poder comprender el proceso *tipológico* e intentar intervenir en el mismo, considera necesaria su “reapropiación”, ya que los tipos mantienen una “relación de derivación” en la que solamente se puede explicar cada uno de ellos en función de los anteriores, coexistentes y posteriores. El procedimiento de “reapropiación” que propone Caniggia parte de un análisis o lectura de la formación histórica del *proceso tipológico* con el que se ha de trabajar gradualmente por medio de las cuatro escalas dimensionales, cuidando que las consideraciones dentro de cada una de ellas sean acordes con su nivel de gradación para que no se pierda la visión continua entre las cuatro. Manifiesta que “reproyectar” equivale a “restaurar”, o sea, intervenir en alguna fase del proceso tipológico en los organismos arquitectónicos y urbanos. Es una forma de reconstruir el ambiente con base en el estudio del origen y transformación de los satisfactores, rechazando tanto los “catálogos de necesidades” como los “repertorios de formas” que han dado pie a los “antojos” proyectuales.⁴

⁴ Gianfranco Caniggia, y Gian Luigi Maffei, (1979) *Composizione architettonica e tipologia edilizia*, Tomo I., *Lettura dell' edilizia di base*, Marsilio, Pádua, p. 21.

⁵ Gianfranco Caniggia, (1976) *Strutture dello spazio antropico*, UNIED-IT, Florencia, p. 216.

Considera la *tipología* como el hilo conductor que liga la arquitectura con el urbanismo evitando además la supremacía de uno sobre otro. Caniggia definió al tipo como la “relación espontáneamente codificada entre el ambiente y la obra de cada individuo a través de la colectividad, entendiendo por este último término la porción de humanidad que asentada en un lugar, condiciona en el tiempo su estructura, hasta asumir características peculiares individuales, codificadas”.⁵ (Fig. 4)

Caniggia definió al tipo como la “relación espontáneamente codificada entre el ambiente y la obra de cada individuo a través de la colectividad”.

FIG. 4. VIVENDAS TÍPICAS DE VENECIA, ITALIA.



Una vez que éstas y otras aportaciones teóricas fueron apoyando el establecimiento de cierto acuerdo entre los especialistas e instituciones involucradas en la conservación acerca de la necesidad de modificar la visión de los edificios antiguos y modernos como hechos aislados del sitio en que se establecían, se empiezan a realizar propuestas de revitalización con criterios cada vez más sistematizados. Surgió así la necesidad de jerarquizar tanto las características de los edificios existentes en los sitios históricos, como las maneras para poder intervenirlos. Dentro de esta perspectiva se ubica una serie de investigaciones y acciones de finales de los años sesenta para el *Risanamento conservativo del centro storico di Bologna*, que ha resultado ser un ejemplo paradigmático en la evolución de la *tipología* arquitectónica aplicada a la conservación de sitios con valor patrimonial.

Este amplio proyecto, en el que participaron personalidades como Cervellati, Scannavini, De Angelis, Benevolo, Cedema y Campos Venuti, constituye un parteaguas por haber podido trascender la frontera entre la teoría y la práctica gracias a la confluencia de diversos factores sociales, políticos y económicos. El "Plan General" de Bologna de 1970 confirmó la validez de la *tipología*, en contraposición con el plan de reconstrucción de 1948 que venturosamente no se concretó, y que preveía sólo la salvaguardia de los "monumentos" así como la demolición de antiguos tejidos con edificaciones predominantemente habitacionales para abrir calles y plazas. Se pudo así romper con la tendencia especulativa que ha caracterizado a la mayor parte de los programas de conservación urbana, poniendo en práctica la idea de una "restauración integral" del centro histórico basada en la planificación territorial y buscando la conservación física y social de "edificios, organismos, hombres y ambientes".⁶

Para poder llevar adelante del Plan de una manera "operativa" fue necesario clasificar los edificios dentro de diversos rangos, mediante el empleo de mecanismos "de mayor significado" que la época de construcción o el estado de conservación, ya que cada forma de intervención estaba estrechamente ligada

con los "valores arquitectónicos" de los inmuebles. Esta clasificación "debía contemplar desde la restauración más rígida hasta el saneamiento más elástico de los edificios, o la conservación únicamente volumétrica y funcional de los edificios modernos ya realizados, hasta la eliminación radical de las afrentas más graves". El elemento de evaluación por el que se optó fue la "tipología histórica", la cual les permitió "garantizar la seriedad científica de la operación".⁷

Como explica Cervellati, uno de los autores y ejecutores del Plan para Bologna, el concepto de *tipología* resultó fundamental para poder estudiar y resolver problemas en las diversas escalas de dimensión urbana. Detectar y relacionar *tipos* sobrepuestos a lo largo de la historia ayudó a poner en conexión la *tipología* constructiva y la morfología urbana. Así se pudo alcanzar la individualización de las acciones, por medio de la caracterización de estructuras, dimensiones, distribuciones y funciones comunes a toda la edificación, derivadas de las necesidades más elementales del habitar humano, o sea de la continuidad temporal en la gran mayoría de los modos de vida que caracterizan edificios similares ligados por agregaciones espaciales emparentadas, trátense de iglesias, conventos, palacios, casas habitación, hospicios, etc. Esto se debe a que "desde el punto de vista de la morfología urbana, la *tipología* desempeña [...] un papel específico en la constitución de la forma y representa una constante definición de caracteres de homogeneidad física y espacial."⁸ (Fig. 5)



FIG. 5. TIPOLOGÍA ARQUITECTÓNICA DESARROLLADA PARA BOLOGNA, ITALIA.

⁶ Pier Luigi Cervellati, (1976) *Bologna: Política y metodología de la restauración de Centros Históricos*, Gustavo Gili, Barcelona. p. 9.

⁷ Gianfranco Caniggia y Gian Luigi Maffei, (1979) *Composizione architettonica e tipologia edilizia, Tomo I., Lettura dell' edilizia di base*, Marsilio, Padua, p. 8.

⁸ Pier Luigi Cervellati, (1970) *Bologna, centro storico*, ALFA, Bologna, p.163.

A raíz de los éxitos en la conservación urbana de Bolonia, el interés por el conocimiento y desarrollo de su metodología de trabajo fue en aumento. En diversos sitios se tomó como modelo no sólo su normatividad y procedimientos generales, sino hasta la manera de denominar las clasificaciones de los edificios y su forma de representarlos gráficamente. Así surgieron diversas propuestas dentro de la misma línea entre las que destacan las de Capua de 1972 y Ferrara de 1976. Fuera de Italia se destacan los casos del *Plan especial de ordenación del centro histórico de Logroño* de 1976 y el *Programa para la Preservación Urbana de Cuzco* de 1976. Cuando se desarrolló el Programa para Cuzco, se planteaba que tanto la valoración de los edificios como su grado y prioridad de intervención debería depender de “dos de sus características: *tipología* y *mérito arquitectónico* [...] para garantizar la integridad de los valores culturales del centro histórico” y “racionalizar el proceso de intervención”. Con estas premisas y adoptando expresamente la metodología aplicada en Bolonia se definieron nueve *tipos* de edificios englobados dentro de cuatro categorías, planteándose de una manera muy general, tanto los usos más apropiados para cada caso, como las formas de intervención más recomendables.⁹

En 1991 el Instituto Colombiano de Cultura publicó un *Manual para la Reglamentación de los Sectores Urbanos Antiguos* en cuyo capítulo 3.2.2. denominado “El análisis tipológico”, se recomienda que una vez delimitadas las áreas antiguas a intervenir, se desarrollen *tipologías* de todos los edificios involucrados para definir “unidades mínimas de intervención”. Se propone la “clasificación de todos los inmuebles y diferenciación de los elementos primarios —los hechos urbanos— a partir de los criterios de evaluación expuestos y en relación con las obras susceptibles de ser llevadas a cabo, con el fin de intervenirlas.”¹⁰

Sin embargo las mayores aportaciones de la *tipología* arquitectónica al campo de la restauración no son sólo de índole metodológica. Con el avance de la disciplina, se ha ido logrando la incorporación al campo de la conservación de tejidos urbanos conformados tanto por arquitectura tradicional, como por ejemplares de obras contemporáneas. Poco a poco se va consiguiendo concientizar tanto a los usuarios del patrimonio histórico como a las instituciones encargadas de su salvaguardia acerca de la importancia que reviste proteger áreas edificadas que hasta hace poco se consideraban irrelevantes. Esto se debe en gran medida a que se han ido priorizando los aspectos formales, funcionales, materiales, sociales y contextuales de la arquitectura sobre las cuestiones estilísticas y de datación. De este modo es posible descargarse del rígido condicionamiento de las formas históricas, adquiriendo la “libertad de modificarlas y recomponerlas”.¹¹ (Fig. 6)



FIG. 6. VISTA PANORÁMICA DE SIENA, ITALIA.

⁹ Paulo O. D. de Azevedo, (1982) *Cuzco, Ciudad Histórica: continuidad y cambio*, PNUD/UNESCO, PEISA, Perú, pp.115-116.

¹⁰ Instituto Colombiano de Cultura (1991) *Patrimonio Cultural. Manual para la reglamentación de los sectores urbanos antiguos*, Colcultura-UNESCO, Colombia, p. 45.

¹¹ Argan, Giulio Carlo (1959) “Sul onetto di tipologia Architettonica”, en *Progetto e Destino*, Il Saggiatore, 1965, Milano, (tr. al español, Sobre el concepto de tipología arquitectónica), ETSAB, Barcelona, 1974, p. 42.

Esta manera de entender y estudiar la arquitectura del pasado y los mecanismos de relación que fueron rotos a finales del siglo pasado entre el estudio de los edificios antiguos y las actividades proyectuales, trata de evitar la simple búsqueda de materiales formalmente utilizables en los proyectos, para tratar de restablecer la continuidad de la historia, mediante la comprensión de las diversas maneras en que se han resuelto problemas específicos, con materiales y formas concretas, con conceptos teóricos, factores sociales políticos y económicos vigentes en cada momento. "Ante el material histórico de la arquitectura, no cabe ni la actitud de ignorarlo considerándolo como algo ajeno a nuestros intereses, ni la de asumirlo de un modo literal, repitiendo mecánicamente sus aspectos particulares que son, precisamente, los que lo atan al pasado y lo remiten a unas contingencias históricas prececederas."¹²

De este modo, la *tipología* logra reconstruir las diversas conexiones entre factores aparentemente dispersos y que la historia basada en el estudio de hechos aislados y de grandes héroes ha ido dejando de lado. Esta reconstrucción de la historia abandona la búsqueda de sucesos o personajes destacados para enfocarse en el estudio de las pequeñas acciones

Se renuncia a la búsqueda de edificios clave como puntos de referencia, para tratar de identificar más bien la gama completa de obras que se han construido en las diversas etapas de la historia.

¹² Carlos Martí Arís, (1993) *Las variaciones de la identidad*, Ediciones del Serbal, Barcelona, p.182.

¹³ Giorgio Grassi, (1980) *La arquitectura como oficio y otros escritos*, Gustavo Gili, Barcelona, p. 36.

la *tipología* logra
reconstruir las
diversas conexiones
entre factores
aparentemente
dispersos

homogéneas de las que realmente dependen los grandes cambios de la humanidad. Se renuncia a la búsqueda de edificios clave como puntos de referencia, para tratar de identificar más bien la gama completa de obras que se han construido en las diversas etapas de la historia. Se eliminan las barreras impuestas por la estilística, rompiendo sus cerradas divisiones temporales y adoptando una perspectiva sincrónica que permite destacar la compleja trama de correspondencias que estructuran objetos aparentemente ajenos. Como señala Giorgio Grassi "los ejemplos de un pasado más remoto y más reciente se comparan en el plano de su forma, por encima de los motivos humanos y económicos, políticos y religiosos con los cuales normalmente se los hace corresponder."¹³ (Fig. 7)

Se eliminan las barreras impuestas por la estilística, rompiendo sus cerradas divisiones temporales y adoptando una perspectiva sincrónica que permite destacar la compleja trama de correspondencias que estructuran objetos aparentemente ajenos. Como señala Giorgio Grassi "los ejemplos de un pasado más remoto y más reciente se comparan en el plano de su forma, por encima de los motivos humanos y económicos, políticos y religiosos con los cuales normalmente se los hace corresponder."¹³ (Fig. 7)

FIG. 7. EDIFICIOS DE DIVERSAS ÉPOCAS CONVIVIENDO ARMÓNICAMENTE EN BRUJAS, BÉLGICA.



En un tono similar Carlos Martí expresa que “a través de la idea de tipo buscamos [...] un conocimiento de la arquitectura que sea, en cierto modo, indiferente a la cronología. Esa momentánea suspensión del tiempo histórico es lo que permite hallar analogías estructurales entre edificios de diverso estilo y fisionomía, refiriéndolos a una idea esencial.”¹⁴

La gran mayoría de los arquitectos herederos de las premisas teóricas del Movimiento Moderno tienen en común con muchos arquitectos restauradores ortodoxos el falso prejuicio formalista de que las obras nuevas se han de oponer a las antiguas. Se trata de una idea errónea ya que es necesario entender que las obras recientes no son más que la continuación lógica de un proceso histórico que no se detuvo con la arquitectura funcionalista. La preocupación por buscar un lenguaje que sea

las obras recientes no son más que la continuación lógica de un proceso histórico que no se detuvo con la arquitectura funcionalista.

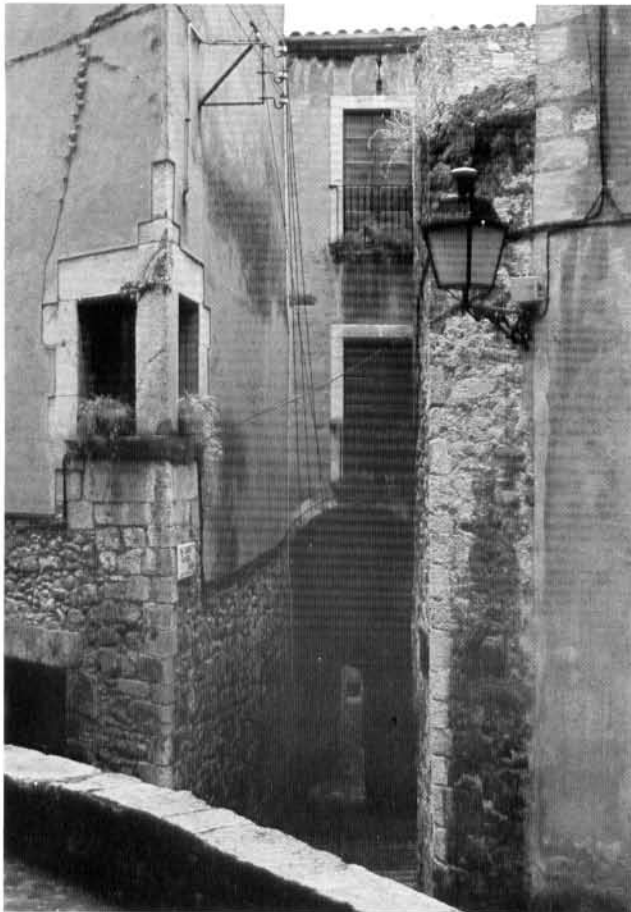
tan artificialmente actual que se destaque del entorno resulta tan contradictoria como la imposición del empleo de los estilos del pasado. La historia no es una estructura estática sino el resultado de continuas transformaciones. “Se equivocan quienes quieren hacer tabla rasa con las cosas heredadas,

porque opinan que existe una fisura insalvable entre los diversos momentos del proceso histórico; y se equivocan quienes, por respeto hacia la falsa cultura (cultura sin vida), crean murallas alrededor del pasado para que no sufra contactos impuros con nosotros.”¹⁵ El primer paso para lograr la continuidad del proceso es la preservación de las obras existentes como punto de partida, pero modificando los criterios para su evaluación, de modo que sean incluidas no sólo las obras antiguas o las realizaciones de los maestros consagrados de épocas recientes. (Fig. 8)

Cuando la conciencia colectiva de la tradición, el respeto y la tolerancia se ha transformado o perdido, se hace

necesario crear una serie de programas que la sustituyan. Estos programas o planes reguladores deben tener el objetivo primordial de armonizar las acciones individuales buscando el beneficio colectivo. Deben rescatar aquellos valores relevantes para cada sociedad y sobre los que existe acuerdo para

FIG. 8. CALLE PEATONAL EN GERONA, CATALUÑA.



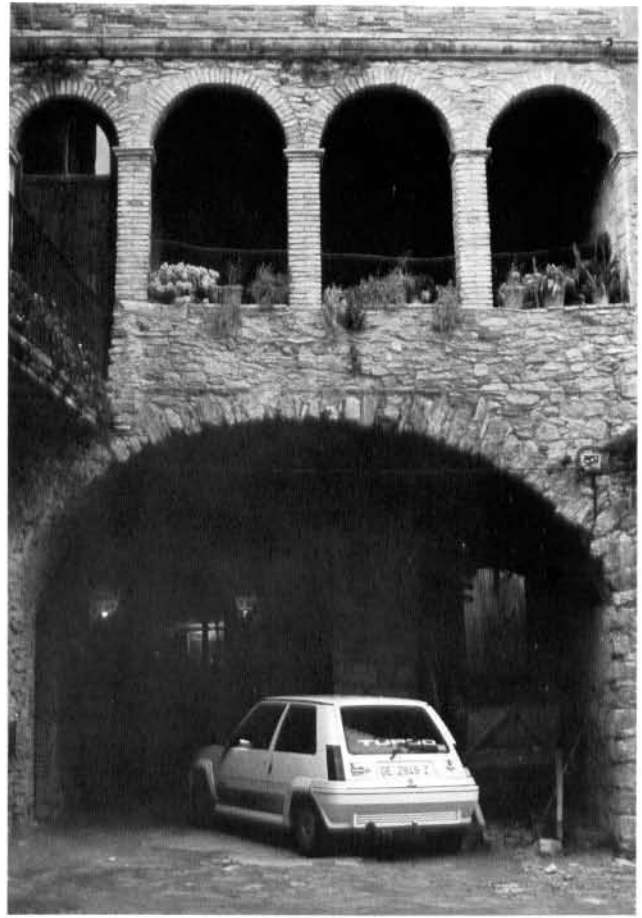
El primer paso para lograr la continuidad del proceso es la preservación de las obras existentes como punto de partida.

¹⁴ Martí Arís, *op. cit.* p. 21.

¹⁵ Ernesto N. Rogers, (1958) *Esperienza dell' architettura*, Einaudi, Milán, p 34.

FIG. 9. ACCESO HABITACIONAL EN PERATALLADA, CATALUÑA.

que su aplicación no represente un esfuerzo para los pobladores. Las ciudades no han sido construidas, salvo en raras ocasiones, por el trabajo de destacados arquitectos. Son más bien producto del acuerdo y actuación colectiva en torno a determinados valores. Las normas y reglamentos referentes a la construcción en sitios históricos sólo podrán tener éxito si consideran las necesidades reales de la población, tendiendo a dar cuerpo a la continuidad entre el pasado, el presente y el futuro. (Fig. 9)



Las normas y reglamentos referentes a la construcción en sitios históricos sólo podrán tener éxito

si consideran las necesidades reales de la población, tendiendo a dar cuerpo a la continuidad entre el pasado, el presente y el futuro.

FIG. 10. PERSPECTIVA DE UNA CALLE CÉNTRICA DE TAXCO, GUERRERO.



Lo interesante de la *tipología* es que se encuentra en un punto de equilibrio entre la *normatividad general* y la teoría de atención "caso por caso". La primera ha resultado tan vaga que deja a cada particular la posibilidad de interpretarla como mejor le convenga. La segunda se vuelve inoperante por la diversidad y cantidad de casos a intervenir. La *tipología* hace que la norma sea dictada por los propios edificios que forman el tejido urbano. Cada uno de ellos requerirá una forma particular de atención pero ésta será muy similar a la de los diversos ejemplares que coexisten en equilibrio a su alrededor. (Fig. 10)

FIG. 11. VISTA PANORÁMICA DE SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS.

No se pueden dictar reglas generales de intervención o de integración de nuevas obras en contextos antiguos.



El patrimonio a conservar [...] es un sistema de objetos heterogéneos y relacionados entre sí, que [...] forman el ambiente de vida de las épocas pasadas [...] Se trata de cultivos, caminos, canales, pueblos, ciudades, edificios y objetos de uso, seleccionados no sobre la base de un «valor artístico» discutido, sino sobre la base de un grado de significado y de coherencia total, de modo que permita reconstruir los vínculos retrospectivos perdidos o amenazados y, por lo tanto, sea comprobable con rigor científico.¹⁶

Para dar continuidad a la cultura arquitectónica debe evitarse el establecimiento de fronteras o categorías. No se pueden dictar reglas generales de intervención o de inte-

gración de nuevas obras en contextos antiguos, sino que es necesario establecer disposiciones que marquen los límites de las intervenciones, derivadas de las relaciones estructurales de los elementos del organismo urbano.

El conocimiento arquitectónico debe abarcar todo el patrimonio construido, sin preferencias por determinados valores. Tan dignos de atención y estudio resultan los palacios y las catedrales, como los conjuntos habitacionales anónimos de origen ancestral. La lectura y estudio de la arquitectura ha de conjugar la tradición académica y popular para restablecer la unidad de la cultura. La conservación sólo tiene sentido como actualización del proceso histórico. (Fig. 11)

¹⁶ Benevolo, *op. cit.* p. 166.